

# Un Enigma en el Dante

Doctora MARÍA FASSINA  
*Profesora de Literatura Italiana*

---

Todas las obras maestras literarias presentan a los lectores y a los intérpretes múltiples cuestiones no resueltas, sea por su universalidad, sea por las perspectivas siempre nuevas con que aparecen a la creciente sagacidad crítica.

En la "Divina Comedia" —que es una Suma poética, no solo medieval, sino que se extiende desde el tiempo sin tiempo anterior al Génesis hasta la época del poeta y se proyecta hacia el futuro en múltiples aspectos, que a la universalidad conjuga la más absoluta individualidad, y comprende todos los problemas del pensamiento físico, metafísico y teológico, y todas las formas poéticas, y que habla un lenguaje analógico y místico— las dudas, las obscuridades, los misterios son numerosos.

Desde Foscolo, a principios del siglo XIX hasta casi nuestros días, los estudios de esta obra eminentemente universal del pensamiento, fueron sobre todo estéticos y estilísticos; la crítica contemporánea quiere enfrentarlos con un carácter de mayor vivencia, incluyendo las cuestiones psicológicas, históricas y teológicas.

Las obras menores de Dante ofrecen también dudas y enigmas no resueltos, en particular la obra juvenil del poeta, en que culmina el "dolce stilo novo", la "Vita Nova" y su enciclopedia del saber, el "Convivio".

Hasta se discute la existencia real de Beatriz, que, si por la mayor parte de los críticos coincide con Beatriz Portinari, esposa de Simone dei Bardi, por otros grandes exégetas, como Tomás Eliot y Gianfranco Contini pierde su valor histórico individual, y se transforma en un símbolo.

Una cuestión análoga, aunque de menor importancia, ocupa la presente nota.

En la "Vita Nova", algún tiempo después del primer aniversario de la muerte de Beatriz, aparece a la vista del poeta una mujer, que él llama la "donna gentile" o la "donna pietosa". Esta joven y hermosa mujer mira con intensa piedad desde una ventana, al poeta, que está solo en su aposento y muy afligido.

En los días sucesivos Dante vuelve a encontrarla en varias partes: ella lo mira siempre con piedad, y tiene un color pálido, casi de amor, el color de Beatriz. El poeta prueba alivio al verla y su piedad le mueve al llanto.

Se insinúa un nuevo sentimiento de amor. "Questa é una donna gentile, bella, giovane e savia e apparita forse per volontade d'amore accio che la mia vita si riposi". (Esta es una mujer gentil, hermosa, joven y juiciosa, y acaso aparecida por voluntad de amor, para que mi vida halle reposo) piensa el poeta.

Pero Beatriz triunfa sobre este naciente amor por vía del sueño.

En cuatro sonetos de la "Vita Nova" se desarrolla esta historia cumplida de amor: la tentativa de conquista de parte de la mujer, la reacción del poeta, la victoria momentánea del nuevo amor en el corazón de Dante, y finalmente su arrepentimiento y la vuelta al amor de Beatriz.

La "donna gentile" reaparece, con una parte muy importante en el "Convivio". A principios del C. II del II Tratado, Dante relata que la "estrella de Venus había hecho dos revoluciones, después de la muerte de Beatriz —aquella Beatriz beata que vive en el cielo con los Angeles y en tierra con mi alma— cuando aquella 'gentil mujer', mencionada hacia el final de la 'Vita Nova', apareció por primera vez acompañada por 'Amor', a mis ojos y tomó algún lugar en mi mente".

Nace así la cuestión de la "donna gentile" que ha suscitado entre los dantistas un sinnúmero de hipótesis, de ensayos y de polémicas no todavía acabadas; y constituye "un enigma dantesco".

Dos son las principales dificultades que presenta el episodio.

*La primera consiste en una incongruencia de fechas.*

Según la "Vita Nova" la "donna gentile" mira a Dante desde su ventana "alquanto tempo" después del Primer aniversario de la muerte de Beatriz (acacida el 8 de junio de 1290). Se ha conjeturado en los últimos días del mes de agosto de 1291, mientras que según el "Convivio" su aparición se trasladaría el 21 de agosto de 1293 (es decir 1168 días —correspondientes al tiempo de dos revoluciones del planeta Venus— después de la muerte de Beatriz).

*La segunda y mayor dificultad la ofrecen las cualidades distintas atribuidas por Dante a "esta mujer misteriosa" en la "Vita Nova" y en el "Convivio".*

En la "V. N." es siempre gentil y piadosa, con "color d'amore e di pietá sembianti", pero su atracción es considerada culpable, como un extravío moral, seguido por el arrepentimiento y la victoria definitiva del amor por Beatriz, mientras que en el "Convivio" aparece "sabia y cortés en su grandeza", pero a veces "fiera y desdenosa" (Convivio III, 9) el nuevo pensamiento es llamado "virtuosísimo", y la nueva mujer es considerada "la que dona salud", "si no se teme angustia de suspiros" (Conv. II, XIV).

La dificultad aumenta por una explícita declaración de Dante (en el II Tratado del "Convivio", cap. XV), que dice: "La mujer de la cual me he enamorado después del primer amor, no es otra cosa que la hermosísima y honestísima hija del Emperador del Universo que Pitágora bautizó "Filosofía".

A tres preguntas se pueden reducir las dudas que nacen del episodio.

- 1ª) ¿La "donna gentile" fué verdaderamente mujer, o ya en la "Vita Nova" debe ser considerada alegóricamente como la "Filosofía", en traje de joven encantadora y piadosa, como afirma Dante en el "Convivio"?
- 2ª) ¿Y si mujer verdadera puede ser identificada como una de las "mujeres de la defensa", o como Lisetta o Pietra, cuyos recuerdos se conservan en las "Rimas"?
- 3ª) ¿O bien el poeta representa en la "donna pietosa" a Gemma Donati, que en 1294 (es decir pocos meses después de la aparición citada en el "Convivio") se casó con el poeta y fue la madre de sus hijos?

La crítica responde en modo distinto a estas preguntas.

Un eminente dantista y medievalista contemporáneo, *Bruno Nardi*, y otros antes que él, aceptan literalmente la afirmación del II Tratado del "Convivio" e interpretan alegóricamente la "donna pietosa" de la "Vita Nova".

Según estos intérpretes, en el halo sentimental de la V. N. también el amor por la Filosofía habría parecido al poeta una infidelidad a la "Gentilísima", mientras que, cuando escribía la prosa del "Convivio" varios años después, probablemente en 1306, en Verona, huésped de la familia Della Scala, interpretaba sus entusiasmos filosóficos con ánimo más sosegado y objetivo.

El poeta de la tercera Italia, Giosué Carducci, comentaba risueñamente esta interpretación: "Cuando los expositores de las alegorías dantescas, que creen la joven mujer haber sido 'Filosofía', me habrán demostrado como y porque ella mira los jóvenes por la ventana, entonces me daré por vencido"<sup>1</sup> decía.

Ilustres críticos contemporáneos como Russo, Cordié y Sapegno se resisten también a admitir la interpretación alegórica, observando que los cuatro sonetos del episodio famoso tienen el acento de un episodio sentimental realmente vivido, y afirman por lo tanto la existencia real de la "mujer piadosa".

Subrayan que para Dante que vivía en un mundo analógico "toda escritura era susceptible de interpretación alegórica", y por lo tanto, como en la "Comedia" y en el "Convivio", también en la "V. N." las figuras pueden tener un dúplice significado, y la "donna gentile" representar, en el sentido literal a una joven verdadera, y en el sentido alegórico la filosofía.

Piensan que en el destierro el poeta haya sentido la necesidad de conciliar su nueva reputación de maestro de filosofía con su antigua fama de poeta de amor, y que por esta razón tradujera la verdad empírica en una forma simbólica.

Admitida la existencia real, queda por investigar la identificación histórica de la "donna gentile". ¿Acaso fue una de las mujeres de la defensa?

El motivo que acompaña las poesías dedicadas a las mujeres pantalla —Pargoletta, Violeta, Fioretta— es encantador, pero ligero e intrascendente, y por esto no parece conciliable con el de la "donna pietosa", y menos aún con este último el de la donna "Pietra", siempre representada como dura y cruel.

<sup>1</sup> Y, podríamos preguntar, como la "filosofía" mira piadosa y palidece de amor.

Queda la misteriosa "Lisetta" del soneto de las "Rimas".

El primer cuarteto dice:

"Per quella via che la bellezza corre  
quando a svegliar Amor va nella mente,  
passa Lisetta baldanzosamente,  
come colei che mi si crede tòrre."

(Por aquel camino que la belleza corre/cuando va a despertar Amor en la mente/pasa Lisetta resueltamente/como aquella que cree conquistarme.)

Lisetta pasa segura del poder de su belleza; Dante la mira, pero su mente no consiente a este amor y la mujer vuelve atrás avergonzada.

La nota característica de Lisetta está dada por el adverbio "baldanzosamente" (atrevidamente), actitud que no concuerda con la de la "donna gentile", que es siempre piadosa, así que parecía "tiras se le lagrime fuori dei miei occhi per la sua vista" (así que parecía arrancara las lágrimas a mis ojos por su vista).

Queda por examinar la hipótesis de que la "donna gentile" sea *Gemma Donati*, la mujer que será su esposa.

Existen algunos hechos históricos que no ofrecen obstáculo a esta identificación, al contrario la favorecen.

- a) <sup>2</sup> Existe en Florencia el documento que reproduce el contrato, extendido por un escribano y firmado por las dos familias: Alighieri y Donati. La infidelidad a este pacto podía tener gravísimas consecuencias. Al tiempo de la "Vita Nova", por lo tanto, Gemma era su novia oficial.
- b) Las investigaciones más serias coinciden, generalmente, en fijar el año 1294 como fecha de los esponsales de Dante con Gemma Donati. Esta fecha se relaciona convenientemente con la aparición de la "donna gentile" en agosto de 1293, según la cita astronómica del "Convivio".
- c) La casa de los Donati estaba muy cerca de la de los Alighieri, y es probable que Gemma pudiera ver desde su ventana, a Dante en su propia casa.
- d) En la prosa que precede al segundo soneto del episodio el poeta dice: "...molte volte io andava per vedere questa pietosa donna..."  
El poeta podía ir a verla cuando deseaba, lo que en la Edad Media no debía ser fácil, tampoco en la democrática Florencia, si no se tratara de una mujer de la familia, o vinculada estrechamente al poeta.
- e) Después del destierro de Dante, Gemma aparece en las crónicas del tiempo, por una casa adquirida por su hermano Manetto Donati, a San Martino del Vescovo, para asegurarla a Gemma y a sus hijos, después que fue destruida la del poeta.  
Es natural pensar que fueron las preocupaciones y los desvelos materna-

<sup>2</sup> Según las costumbres de los tiempos Dante fue comprometido a los 12 años con Gemma Donati, poco menor que él.

les de Gemma a obtener esta ayuda del hermano. Sabemos además que, entre estrecheces económicas y persecuciones ella creció y educó dignamente los hijos de Dante y suyos.

- f) Según la tradición y según Boccaccio (que no fue nada tierno con el recuerdo de Gemma), durante los saqueos que se llevaron a cabo en las casas de los desterrados, en aquel trágico 1302, Gemma salvó, con la ayuda de Dino Frescobaldi, el tesoro más precioso de Dante, sus escritos, y, acaso, entre ellos algunos cantos de la "Comedia".

De estos hechos surge la imagen de una mujer solícita, juiciosa, fuerte y amante, como el poeta representa a la "donna gentile" en el episodio de la V. N.

*Tales circunstancias históricas, no se oponen, más bien apoyan la tesis de que Gemma sea la "donna gentile".*

Natalino Sapegno y otros dantistas creen que después de este primer encuentro hubo un segundo encuentro, según la complicada perifrasis astronómica del "Convivio", en los últimos días de agosto de 1293, "encuentro más afortunado que el primero, y fecundo de dulces afectos", que habría conducido al matrimonio de Gemma Donati y Dante.

Es tentadora la sugestión de considerar, desde un punto de vista psicológico, la extraordinaria pareja de prometidos —Gemma y Dante— durante los largos años de noviazgo, a la luz del episodio de la "donna pietosa".

Ninguna palabra explícita del poeta aclara nuestra búsqueda; tanteamos en la obscuridad de las hipótesis y de las conjeturas, en la penumbra incierta de intuiciones que pueden ser equivocadas y en la pálida luz creada por unas pocas palabras.

De toda manera no cerramos la ventana a este débil rayo de luz.

Buscamos descubrir los posibles sentimientos, y las posibles actitudes de Gemma Donati, durante su larga espera de las decisiones de aquel novio demasiado genial.

Ella era la prometida del poeta durante aquella historia amorosa de Dante con Beatriz, que se desarrolla en la atmósfera casi irreal, de paraíso terrenal de la "Vita Nova".

Nos preguntamos: ¿Gemma habrá conocido la admiración amorosa de su novio por la esposa de Simone dei Bardi y los versos hechizados que le había dirigido? ¿Habrá ella sufrido silenciosamente, se habrá sentido ofendida, celosa o sencillamente habrá interpretado aquellos versos encantados como una actitud poética, como la de Guido Cavalcanti, y de Lapo Gianni, propia de la corte de amor? ¿o acaso no habrá podido imaginar cual era la destinataria de los versos ensoñados?

No sabemos nada.

Pero, sin duda, el dolor real de Dante por la muerte de Beatriz debe haberle revelado que la amaba hondamente; a una mujer enamorada o celosa, o por lo menos atenta a las actitudes de su prometido, no puede habérsele escapado este descubrimiento.

¿Cómo habrá reaccionado Gemma Donati? ¿Con decaimiento doloroso, con frialdad orgullosa, con resentimiento, con indiferencia —real o aparente o con comprensión piadosa y delicada?

Si Gemma coincide con la “*donna gentile*” ella ha tenido esta última actitud, la más noble y también la más inteligente para conquistar el amor de aquel novio ultrasensible.

Psicológicamente resulta probable que aquella jovencita, prometida casi desde su infancia al poeta “*dell'intelletto d'amore*”, haya buscado comprender aquella concepción amorosa tan elevada, de ennoblecerse, de hacer siempre más gentil su corazón, para hacerse amar por el cantor más ilustre y más espiritual de su ciudad y de su tiempo.

Es natural suponer que ella, que habitaba cerca del poeta y podía mirarle desde su casa en su aposento, conociendo el abatimiento de su prometido, haya buscado la ocasión de verle, si él no la visitaba más, para consolarle, o más humanamente para conquistar su amor, y se haya asomado varias veces a la ventana de su casa, hasta sorprenderle aquel día en que el poeta tenía un aspecto de “terrible consternación”, como confiesa el mismo.

¿Viéndole tan angustiado, no se habrá estremecido su corazón por sentimientos diversos —piedad por el dolor de él, piedad por sí misma, por el temor de perderle— así de mostrar en sus ojos aquella “intensa piedad” que conmovió tanto al poeta y de palidecer cuando lo encontraba en los días sucesivos?

De ser verdaderas las circunstancias dichas, Dante debe haber probado una intensa emoción descubriendo, por primera vez, en el fondo del alma de aquella jovencita, que le había sido destinada por esposa, y que él había descuidado durante tanto tiempo, en vez que resentimiento, intensa piedad.

El poeta escribe entonces que: “en una tal mujer no podía haber sino un amor noble y gentil” y que “*quella donna gentile, giovane e savia fosse apparita forse per voluntade d'Amore, accio che la sua vita si riposasse*” (y que aquella mujer gentil; joven y prudente hubiera aparecido acaso por voluntad de Amor, para que su vida se reposase).

Esta palabra “*riposasse*” parece muy significativa para aludir, no a una aventura amorosa cualquiera, sino a la serenidad del amor conyugal.

Por primera vez, durante los trece años de noviazgo, Dante se habría conmovido por un sentimiento de amor hacia su prometida y habría escrito para ella aquellos dulces versos:

*"Color d'amore e di pietá sembianti/non preser mai così mirabilmente/viso di donna..."*

(*Color de amor y semblante de piedad/no tuvo nunca tan admirablemente/rostro de mujer...*)



y los otros:

*"Gentil penser che parla di vui/sen vene a dimorar meco sovente/e ragiona d'amor sí dolcemente/che face consentire lo core in lui."*

*(Gentil pensamiento que habla de vos/Viene a demorar en mí a menudo/y zona de amor tan dulcemente/que hace consentir el corazón en él.)*

Pero las raíces del amor por Beatriz eran más fuertes que aquel naciente amor y la visión, alimentada por su sensibilidad mística y excitabilísima, de la dulce muerta llorando su olvido, troncharon aquel honesto amor naciente, como una culpa y una traición.

A las consideraciones psicológicas sobredichas se conjuga más objetivo el análisis de algunas palabras de los sonetos del episodio.

Los primeros seis versos del primer soneto dicen:

*"Videro gli occhi miei quanta pietate  
era apparita in la vostra figura,  
quando guardaste li atti e la statura  
ch'io faccio per dolor, molte fiate.  
Allor m'accorsi che voi pensavate  
la qualità de la mia vita oscura..."*

*("Vieron mis ojos cuanta piedad/apareció en vuestra figura/cuando mirasteis los actos y la actitud/que yo tengo por dolor muchas veces.*

*Entonces me pecaté que vos pensábais la calidad de mi vida oscura...")*

El tono de estos versos no es natural si el soneto fuera dirigido a una mujer vista por primera vez y por casualidad. En particular los endecasílabos:

*"Allor m'accorsi che voi pensavate  
la qualità della mia vita oscura..."*

sugieren, más que una pasión repentina de una joven que ve un mozo angustiado, un estado de ánimo anterior, un pensar frecuente de la "donna gentile" en la vida dolorosa del poeta; y aquel verbo *m'accorsi* hace pensar en una luz improvisa que iluminó el alma de Dante y le hizo comprender, solo ahora, algo ya visto, pero no entendido, en la actitud de su novia.

Al justificar el nuevo amor, las razones del corazón contra las de la mente, en la prosa que precede el último episodio escribe:

*"Questa é una donna gentile, bella, giovane e savia..."*

Si los atributos "bella e giovane" pueden referirse a una mujer cualquiera, no así me parece el otro adjetivo *savia* (prudente, juiciosa), que admite un conocimiento más íntimo y prolongado de ella, como Dante podía tener de Gemma.

*"E apparita forse per volontate d'Amore, accio che la mia vita si riposi".* (Y aparecida acaso por voluntad de amor para que mi vida se repose).

En el elevado estado espiritual al cual le había enaltecido el dolor por la muerte de la "Gentilísima", el "Amor" no podía ser un amorío, una aventura amorosa. Era el amor llegado "porque su vida encontrara reposo", y el único amor que podía dar reposo a Dante después de la muerte de Beatriz, y que podía sucederle dignamente, era el amor sagrado del matrimonio o el amor para lo Absoluto, lo Eterno; vivir únicamente para Dios y para el recuerdo y la glorificación de la "sua donna".

Acaso Dante buscó refugio para su vida futura en un convento franciscano, como se ha escrito, pero él no tenía temperamento de monje; demasiado vivas eran su fantasía, su sensibilidad, sus pasiones.

\* \* \*

Si lo expuesto en forma sumaria, poniendo el acento sobre el aspecto psicológico, limitara el enigma dantesco, descartando la posibilidad de que la "donna gentile" sea otra mujer que Gemma Donati, quedaría la alternativa de establecer si la misteriosa figura de la "Vita Nova" fuera Gemma o bien un símbolo de la filosofía, como Dante afirma categóricamente en la última frase del cap. XV del II Tratado del "Convivio".

Acaso este dilema se ilumine por el relato del cap. XV Trat. II del Conv., donde Dante afirma que "dos veces" emprendió los estudios filosóficos.

La primera vez "alquanto tempo" después "que fue perdido el primer dilecto de mi alma" (escribe el poeta), cuando buscó consuelo en los libros de meditación filosófica, en el "De consolatione philosophiae" de Boecio y en el "De amicitia" de Cicerón; la segunda cuando empezó a frecuentar "las escuelas de los religiosos y las disputas de los filósofos", en un tiempo posterior.

Los dos momentos se pueden hacer coincidir fácilmente con la dúplice aparición de la "donna pietosa" sostenida por Sapegno y otros interpretes, y fijada respectivamente en agosto 1291 y en agosto 1293.

Estas coincidencias de fechas y la inclinación medieval y del temperamento del poeta al símbolo y a la alegoría, sugieren la idea ya expresada de que el encuentro con la joven real y el encuentro con la filosofía, fuentes ambas de consuelo y de amor, se hayan unificado en el decir del poeta.

Y cuando en Verona, en la perspectiva de quince años de distancia, Dante revive sus experiencias anímicas juveniles, para escribir la prosa del "Convivio", realmente puede haberle parecido que, en la historia más profunda de la ascensión de su alma, hubo dos amores verdaderamente fundamentales: uno para Beatriz y otro para la Filosofía.